



Disecionar la sexualidad: experiencia desubjetivante, disidencia y voz narrativa en *Versuch über die Pubertät* de Hubert Fichte

Atilio Raúl Rubino¹

Universidad Nacional de La Plata
IdIHCS-CONICET
atiliorubino@yahoo.com.ar

Resumen: El artículo aborda el análisis de uno de los textos literarios más importantes para la historia de la disidencia sexual en Alemania en la segunda mitad del siglo XX. Me refiero a *Versuch über die Pubertät* (1974) de Hubert Fichte, que nos ofrece un retrato bastante complejo de las sexualidades disidentes durante la posguerra en Alemania, donde la homosexualidad, como durante el nazismo, seguía estando prohibida por el parágrafo 175 del código penal (derogado parcialmente recién en 1969 y por completo en 1994). Me centraré, particularmente, en las cuestiones vinculadas a la identidad disidente y el yo enunciativo. En efecto, la novela de Fichte deconstruye la subjetividad del protagonista, mediante una serie de juegos poéticos que desarman el “yo” que enuncia. De esta forma, se cuestionan asimismo las identidades como algo estable y fijo, fundamentalmente la identidad homosexual, erosionando, al mismo tiempo, la forma de la novela.

Palabras clave: Huber Fichte – Disidencia sexual – Literatura alemana – Posguerra

Astract: This article deals with the analysis of one of the most important literary texts in the history of sexual dissidence in Germany in the second half of the 20th century: *Versuch über die Pubertät* (1974) by Hubert Fichte. This work offers a quite complex portrait of dissident sexualities in post-war Germany, where homosexuality remained prohibited – as it was during Nazism – by the 175th paragraph of the Penal Code (which was not partially abolished until 1969, and fully abolished until 1994). I will focus, mainly, on matters related to dissident identities and the enunciative “I”. In fact, Fichte’s novel deconstructs the protagonist’s subjectivity by means of a series of poetic wordplay which disassemble the “I” that enunciates. This way, identities – particularly homosexual identity – as something stable and fixed are put into question thus eroding the shape of the novel at the same time.

Keywords: Huber Fichte – Sexual Dissidence – German Literature – Post-war

¹ **Atilio Raúl Rubino** es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP), en donde actualmente se encuentra terminando la tesis para la obtención del título de Doctor en Letras. Su tema de investigación doctoral vincula la disidencia sexual con las representaciones en textos tanto literarios como cinematográficos en los ámbitos de habla alemana, particularmente durante la década del setenta. Ha publicado artículos y capítulos de libro y realizado presentaciones en congresos de la especialidad, sobre disidencia sexual en literatura y en cine tanto alemanes como argentinos. Actualmente se desempeña como Ayudante Diplomado de Introducción a la Literatura (FaHCE-UNLP), como becario de Finalización del Doctorado del CONICET e Investigador en Formación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

I. Hubert Fichte y las sexualidades disidentes en la Alemania de posguerra²

Este artículo aborda el análisis de uno de los textos literarios más importantes para la historia de la disidencia sexual en Alemania en la segunda mitad del siglo XX. Me refiero a *Versuch über die Pubertät* (*Ensayos de pubertad*, 1974) de Hubert Fichte, que nos ofrece un retrato bastante complejo de las sexualidades disidentes durante la posguerra en Alemania, donde la homosexualidad, como durante el nazismo, seguía estando prohibida por el parágrafo 175 del código penal (derogado parcialmente recién en 1969 y por completo en 1994).

En el caso de Alemania, las sexualidades disidentes han tenido una destacable presencia ya desde entreguerras y durante la *Weimarer Republik*, cuando se produjo una importante apertura en cuanto a la disidencia sexual y su presencia social de la que obras literarias como *Der fromme Tanz* (1925) de Klaus Mann y *Verwirrung der Gefühle* (1925) de Stefan Zweig dan cuenta. En ese período se exhibe la obra cinematográfica *Anders als die Andern* (1919, dir. Richard Oswald) que constituye la primera representación positiva de la homosexualidad en el cine. Luego, con la llegada del nazismo, toda la presencia de la sexualidad disidente en la sociedad alemana es cortada de raíz y sólo a partir de fines de los años sesenta y durante la década de los setenta el tema vuelve a posicionarse con fuerza tanto en la literatura (con ejemplos como los de Hubert Fichte, Christoph Geiser, Guido Bachmann y Alexander Ziegler), como en el cine (por ejemplo, Rainer W. Fassbinder y Rosa von Praunheim, cuyo nombre artístico recuerda al triángulo rosa que debían llevar los homosexuales en los campos de concentración nazis). La derogación parcial en 1969 del parágrafo 175 que prohibía las relaciones intermasculinas es contemporáneo a la rebelión de Stonewall en EEUU. Sin embargo, en Alemania es a raíz de las discusiones suscitadas por el estreno en 1971 del filme de Rosa von Praunheim *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt* (1971) que surgen los primeros movimientos de liberación LGBT, como la *Schwulemanzipation*. La particularidad de la presencia de

² Algunos de las cuestiones planteadas en este artículo han sido expuestas con anterioridad en el III Coloquio Internacional: Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis, celebrado en la ciudad de Rosario los días 23 y 24 de mayo de 2016.

sexualidades disidentes en los textos culturales alemanes está marcada por el nexo establecido con la producción artística literaria y cinematográfica de la República de Weimar. Uno de los ejemplos más importantes de esta apertura es la obra de Hubert Fichte y, particularmente, su novela *Versuch über die Pubertät*, de 1974.

Me centraré, particularmente, en las cuestiones vinculadas a la identidad disidente y el *locus* enunciativo. En efecto, la novela de Fichte, planteada como novela de formación (*Bildungsroman*) deconstruye la subjetividad del protagonista, mediante una serie de juegos poéticos que desarman el “yo” que enuncia. De esta forma, se cuestionan asimismo las identidades como algo estable y fijo, fundamentalmente la identidad homosexual, erosionando, al mismo tiempo, la forma de la novela, propia del siglo XIX y de una cosmovisión moderna. Considerado por Robert Gillett como uno de los autores *proto-queer*³ junto a Jean Genet, Hubert Fichte es uno de los primeros autores alemanes en retratar una variedad de prácticas y formas de vida disidentes, que escapan no sólo a la norma de la sociedad heterosexual sino también a los estereotipos de la comunidad gay. De esta manera, no sólo la subjetividad y la forma del género novela aparecen como un ensayo sino también la sexualidad y su relación con la identidad, que deviene búsqueda, prueba, ensayo, experimento.

Nacido en Perleberg, Brandeburgo, dos años antes de la llegada de Hitler al poder y muerto por SIDA tres años antes de la caída del muro, Hubert Fichte (1935-1986) es uno de los autores alemanes de posguerra sobre el que más se ha escrito acerca del tema literatura y homosexualidad (Hergenmöller) y el escritor homosexual de lengua alemana que con mayor radicalidad ha indagado en una construcción de un Yo narrativo *Schwul* (Popp 256).⁴ Hijo de una madre mecanógrafa, que luego también fue actriz y apuntadora, y de un padre judío a quien no conoció, pasó parte de su infancia en un orfanato católico en Oberbayern (1942 y 1943). Luego de la guerra comenzó a trabajar como actor y alrededor de los

³ Robert Gillett lo considera un autor *proto-queer* no sólo por haber muerto de sida y haber planteado abierta y explícitamente la sexualidad sino por el trabajo que hace con la identidad: “his performative theory of identity” (Gillett “Writing queer” 43)

⁴ La palabra *Schwul* en Alemania es el término con el que se autoproclaman las identidades disidentes a partir de los años setenta. Así como “*queer*”, palabra con la que convive después de los noventa, se trata de un insulto resignificado, que puede ser traducido como “puto”. Cf. Kuzniar (7) y Saxe (14-5).

años 1948 y 1949 conoció a dos personalidades de la cultura alemana que marcarían su vida y en los que se basa para los personajes de su cuarta novela, *Versuch über die Pubertät*: el poeta expresionista Hans Jenny Jahn y Alexander Hunzinger. Durante los cincuenta recorre como vagabundo Francia (1952-1954) y trabaja como granjero en Suecia (1958) y en Francia (1959-1962), para luego radicarse en Hamburgo, en donde comienza su carrera de escritor *freelance*, periodista y crítico de arte (Gundermann “Hubert Fichte” 287).

Su primer novela, *Das Weisenhaus* (1965), que lo vuelve notorio en la escena literaria de Hamburgo, ya que gana el premio Hermann Hesse, inicia también un ciclo de cuatro novelas consideradas autobiográficas⁵ que se completan con *Die Palette* (1968) –para la que realiza una investigación en la escena *Schwul* de Hamburgo durante dos años gracias al adelanto de la editorial–, *Detlevs Imitationen “Günspan”* (1971) y *Versuch über die Pubertät* (1974). A partir de este punto su literatura y su trabajo dan un giro a raíz del interés en las culturas no europeas. Con *Die Palette*, que le ocasionó un escándalo (Gundermann “Hubert Fichte” 286), comienza el trabajo etnográfico de Fichte, que irá consolidando hasta adquirir mayor relevancia en su cuarta novela y, sobre todo, en su trabajo posterior. En 1968 visita Marruecos, Brasil y Egipto. Luego reside en el Caribe, en América Central y Sudamérica, así como en África. En los años siguientes a 1974 viaja a los países escandinavos, Portugal, Marruecos, Brasil, Egipto, Argentina, Chile y Haití, entre otros. Sus trabajos, realizados en conjunto con la fotógrafa Leonore Mau, giran en torno a la magia y la mitología de las culturas no europeas, con publicaciones como *Xango. Die afroamerikanischen Religionen: Bahia, Haiti, Trinidad* (1978-1984) o *Petersilie. Die afroamerikanischen Religionen: Santo Domingo, Venezuela, Miami, Grenada* (1980-1984). Con la escritura de *Hotel Garni* en 1974 comienza el proyecto de 19 novelas que denomina *Die Geschichte der Empfindlichkeit*, una colección de collages, novelas, ensayos, polémicas, etc. que

⁵ La consideración de las primeras cuatro novelas de Fichte como autobiográficas ha sido discutida por varios autores, como Madsen y Gillet (“Eschewing the First Person”). Éste último propone que todo lo que Fichte escribió es el polo opuesto de la autobiografía, pues constituye un modelo de escritura post-subjetiva (50).

se publica recién post-mortem (entre 1987 y 1992).⁶ Este proyecto marca claramente una segunda etapa en su obra, que no llega a concluir, a causa de su temprana muerte en 1986.⁷

Así como, a grandes rasgos, su obra puede ser separada en dos etapas, lo mismo se puede decir de su recepción crítica que tiene un primer impacto después de su muerte, a fines de los ochenta y principios de los noventa, en coincidencia con la publicación post-mortem de *Die Geschichte der Empfindlichkeit*.⁸ Después de casi una década de silencio crítico respecto a su obra, promediada la década del 2000 y el auge de los estudios *queer*, se le ha dado nuevamente una importancia en el ámbito germánico, estudiándolo desde la perspectiva de la disidencia sexual y, sobre todo, desde los estudios postcoloniales.⁹

En su corta vida escribió más de 50 libros, además de artículos, entrevistas, intervenciones y guiones radiales en donde ahonda no sólo en la realidad alemana sino latinoamericana y africana (Hergemöller). En efecto, la obra de Fichte es importante en dos sentidos. Por un lado sus trabajos en torno a la etnopoésía prefiguran en cierto sentido debates sobre hibridez y habla subalterna¹⁰ (Gundermann “Transforming modernity’s”). Pero, asimismo, es el primer autor

⁶ En estos textos se ocupa de autores varios como Herodoto, Homero, Safo y von Platen, entre otros (Popp 257), además de haber realizado entrevistas a personalidades como Salvador Allende, Joan Bosch, Jean Genet, etc. Para una discusión sobre las divergencias entre el proyecto planeado por Fichte y lo que la editorial ha publicado con este nombre después de su muerte, cf. Gillett (“Ein Verständigunstext”).

⁷ Se proclama autor no-literario, escritor de ensayos, guiones radiales y entrevistas, textos periodísticos sobre el tercer mundo y el poscolonialismo. Se ocupa también de temas como religión, política, estética gay, etc. (Gundermann “Hubert Fichte” 287).

⁸ Entre los que se puede mencionar a Wolfgang Popp, Tomas Vollhaber, Bertil Madsen y Hartmut Bohme, entre otros.

⁹ Fundamentalmente los artículos y libros de Robert Gillet, entre los que se puede destacar la publicación de una bibliografía comentada de y sobre Fichte: *Hubert Fichte: eine kritische Auswahlbibliographie* (2007).

¹⁰ Es importante su interacción con las culturas latinoamericanas, pues implica la ruptura y discusión con algunas perspectivas antropológicas como las de Levi-Strauss. Fichte se adelanta así, a un discurso anti-orientalista. En Brasil se relaciona con el movimiento canibalista de Oswald de Andrade, que resulta de influencia para su obra, así como las investigaciones sobre la magia y las culturas consideradas primitivas. En este sentido, su obra, que nace en los años sesenta, época de nuevas búsquedas postvanguardistas, conecta con las vanguardias históricas de principios de siglo XX, pero más que con las vanguardias europeas, se trabaja con las latinoamericanas, con el negrismo, el canibalismo, la antropofagia. Cf. Gundermann (“Transforming modernity’s”).

alemán en tratar la homosexualidad como práctica y como identidad de una forma sumamente abierta y explícita.

II. La disección de la sexualidad en *Versuch über die Pubertät*

La novela se organiza en cinco capítulos. En los capítulos impares el narrador en primera persona expone su experiencia sexo-afectiva de la adolescencia y pubertad. El estilo y estructura es complejo y formulario, con dimensiones poéticas, rupturas del sentido, asociaciones y saltos temporales. La experiencia del narrador está marcada por otros tres personajes masculinos que funcionan como figuras-modelo al estilo *Bildungsroman*: Werner María Pozzi en el capítulo 1, Alex en el 3 y Testaniere en el 5 (Popp 260-1), que remiten a personas reales que Fichte ha conocido, los ya mencionados Hans Jenny Jahnn y Alexander Hunzinger. A su vez, en estos capítulos se realizan saltos temporales a momentos más cercanos al de la enunciación en donde el narrador se encuentra en Brasil y en Haití. De esta manera los espacios de la novela recorren Hamburgo, Brasil, Haití, y Francia (Barta 86).

Bajo el título “Eine ander Pubertat”, los capítulos pares, en cambio, no siguen la narración de las experiencias del protagonista sino que se ocupan de otras dos vidas, la de Rolf y la de Hans, respectivamente. El tono de estos dos capítulos es mucho más simple, y remite a un estilo de entrevista etnográfica (Popp 259-60), pero resultan de una enorme importancia como contrapunto de la historia del narrador.

Como afirma Dannecker, *Versuch über die Pubertät* contiene, sintetiza y reformula los temas y tópicos de sus novelas anteriores, constituyendo con ellas una tetralogía que indaga en el devenir *Schwul* de su personaje autobiográfico (21). *Versuch über die Pubertät* es, entonces, la novela con la que se cierra la primera etapa en la producción del autor, pero ya contiene en germen lo que sería su segunda etapa, marcada mucho más fuertemente que la primera por lo que Fichte denomina “Ethnopoésie”, así como por el contacto con las culturas no europeas, los ritos religiosos y la magia. Sin embargo, a diferencia de las novelas anteriores que componen la tetralogía autobiográfica, *Versuch über die Pubertät* no está

escrita en tercera persona sino en primera. A su vez, el personaje protagónico no lleva el nombre ficcional Detlev o Jäcki, sino que no se lo menciona hasta casi el final, en donde sabemos, por la firma de una carta, sólo su nombre de pila: Hubert.

Es interesante pensar aquí el paso en el ciclo de estas cuatro novelas de la tercera a la primera persona y el uso autoficcional del nombre Hubert. La novela comienza con el narrador en un instituto de medicina de Brasil, presenciando una autopsia. La autopsia lo remite a los ritos y rituales sincréticos de la muerte en Brasil así como al terrorismo fascista y el asesinato del guerrillero Carlos Lamarca. Así, la disección del cuerpo se constituye en una alegoría de la novela que deviene en la disección de los recuerdos del protagonista (Böhme 205). A partir de las imágenes sobre el cuerpo, la muerte y el fascismo, el narrador comienza a evocar su infancia (Popp 259). Vocca explica que la novela “is a form of narrative autopsy that functions to expose the stories that lie hidden in the narrator’s body” (182). Como parte de la autopsia autobiográfica del narrador, disecciona las historias inscriptas no sólo en los discursos culturales dominantes sino también en su propia subjetividad. Acá es importante notar también que lo que presencia en Brasil es la disección de un cuerpo negro, racializado, que remite a las dictaduras latinoamericanas y, luego, a un cuerpo blanco, a Pozzi, su mentor, a quien imagina siendo descuartizado en la camilla del forense, y a la infancia del narrador, pues, como en un éxtasis mágico-religioso, el propio narrador deviene Pozzi. De esta forma, se conecta la discriminación racial con la persecución política y con la cuestión homosexual. Es evidente que para un lector alemán estas imágenes iniciales remiten también a los experimentos científicos del nazismo y la producción tanato y biopolítica de lo humano.

eso es Pozzi

Eso soy yo

Esto es lo que sé de Pozzi

Ahora nos encontramos.

Y así como Deusifort, el chamán haitiano, para invocar a su difunto padre espiritual imita las oscilaciones de la voz del muerto, sus ayes y sus tos, su elección verbal –una máscara lingüística–, así también incorporo yo a Pozzi a mi persona, y sus palabras, acentos y ritmos afloran a mis labios; ¿Seré yo quien domina su lenguaje, o es él quien utiliza mis labios? (Fichte 57).

A su vez, si lo pensamos desde una perspectiva mágico-religiosa, la muerte no es el final sino que es el comienzo de una trascendencia. De esta manera se puede pensar en la idea de muerte/resurrección como una alegoría de la pubertad que recorre toda la novela: “Death becomes a Leitmotiv that does not signal an endpoint, but, like puberty, marks the beginning of transformation” (Vocca 185). Pero esta resurrección no implica la construcción de una identidad, al menos no en sentido fijo, esencialista, sino, justamente, la ruptura o el cuestionamiento de la identidad, ya que en ésta se encuentran intrincados los discursos sociales hegemónicos que construyen la identidad y, en particular, la identidad sexual a partir de binarismos (Kosofsky Sedgwick 20-1).

“No tengo un interés turístico por los muertos, sino por la desintegración de la imagen que me constituye”, repite el narrador en dos oportunidades (Fichte 22). Se trata también de la desintegración de lo humano, del descuartizamiento, de la disección de lo humano. Pero, a su vez, de des-aprender. Si en la pubertad se constituye y se consolida la identidad sexual, entonces el acto de disección de la novela consiste justamente en recorrer el camino inverso para cuestionar la identidad: “Imposibilitar las identificaciones. / (Abrir el cadáver de Lamarca después de la tortura.) / Impedir el autoconocimiento” (Fichte 25).

Luego, él mismo se identifica con Pozzi, experimenta su cuerpo no sólo como archivo de la memoria individual sino social (Irod 210), es él quien está siendo diseccionado por la forma novela.

Mientras me lo representaba mentalmente iba sintiendo el roce del cuchillo sobre mi piel, y sólo pude evitar el desmembramiento interrumpiendo la representación mental. En realidad, me disocio. Nada tengo que ver con el cadáver. No soy ciego.

Mientras escribo esto a máquina, las dos imágenes vuelven a fundirse y siento dolores hasta en el hígado y el brazo (Fichte 25).

Lo que emprende la novela es, entonces, la disección de su identidad y, con ella, de la producción de lo humano por los regímenes biopolíticos y tanatopolíticos. Vuelve atrás en el tiempo, va a hacer un repaso por su infancia, su adolescencia, por su formación y su devenir *Schwul*.

III. “Matar al odioso yo”: la sexualidad como experimento y el cuestionamiento de la identidad

Se genera así una tensión y oposición entre concepciones médico-legales y mágicas de la muerte, entre civilización occidental y culturas supuestamente primitivas. Pero al mismo tiempo nos hace pensar en el sistema médico-legal como parte de los dispositivos de control y producción de humanidad, de cuerpos y, más específicamente, de cuerpos sexuados. De esta forma, el descubrimiento de la sexualidad por parte de Hubert se da justamente a partir de los experimentos de Pozzi,¹¹ quien realiza exámenes de orina en estudiantes escolares en busca de los contenidos hormonales. Allí lo conoce a Pozzi, que se va a convertir en su principal figura-guía, pero también descubrirá su sexualidad y lo que significa socialmente a partir de estos exámenes:

Pozzi ha hecho analizar mi orina en Suiza y dice:

-¡Eres fifty-fifty!

Fifty andrógeno y fifty estrógeno.

¡Pozzi! ¡Pozzi!

¡Bummm! ¡Bi! ¡Y la sinfonía del destino! ¡Soy fifty-fifty! ¡Bummm! ¡Bi!

¡Bolsas de papel! ¡La quinta sinfonía!

Fiftyfifty... es decir homosexual. Fiftyfifty. Hacer la vista gorda. Si son ya cincuenta que sean los cien enteros.

¡Bummm! ¡Gay! ¡Gong! ¡Trompetas de Jericó! ¡Los ratones cacarean en los órganos... el gay brama entre la mierda! ¡Tabú! ¡Ataque terrorista!

¡Bomba atómica!

¡Fiftyfifty! ¡Una loca! ¡Una loca! ¡Una loca! ¡Un marica! ¡Un maricón! ¡Una maricona! ¡Una mariquita! Un bastardo (un gozquecillo, un perro dogo, un cruce de padres desconocidos, un foxterrier, un pachón). ¡Una loquita! ¡Un bardaje! ¡Un bujarrón!

Soy un mestizo de primer grado, un hijo ilegítimo, y, por si fuera poco, un marica... ¡es demasiado!

En caso de necesidad me cortarán las pelotas y, con una aguja de hacer calceta, me cauterizarán el centro sexual en el cerebro. Nadie debe saberlo, si no, los niños me perseguirán por las calles y lo escribirán con tiza en las paredes de mi casa

Soy Gründgens, Patroclo, Platón, Leonardo, Miguel Ángel, Buxtehude, Mozart, Federico el Grande, etcétera, todo un álbum de figurillas Stollwerck (Fichte 42).

¹¹ Sobre Hans Jenny Jahnn, su literatura, su sexualidad, y sus experimentos hormonales, cf. los trabajos de Freeman y de Schäfer.

Al descubrimiento de la sexualidad de esta manera, mediante el aparato médico o, mejor dicho, mediante experimentos médicos, le va a seguir inmediatamente el cuestionamiento del yo que enuncia, de la primera persona, así como de la forma de la novela. En este sentido, podemos pensar la época de la posguerra, en la que transcurre la pubertad del narrador, a partir de lo que Beatriz Preciado llama régimen farmacopornográfico. Si el concepto de sociedad disciplinaria de Foucault se aplicaba al siglo XIX, algunos autores coinciden en que debería ser reformulado para pensar mejor la situación a fines del siglo XX. Así, en la posdata a *Mil mesetas* de 1990, Deleuze habla de sociedades de control. Según Deleuze, la lógica ya no es la del encierro y la vigilancia de la fábrica, sino la del control continuo que implica la competencia y el mérito de la empresa (Deleuze “Posdata”).

Beatriz Preciado retoma esta teorización de Deleuze pero prefiere denominar farmacopornográfico al régimen actual de control de cuerpos y subjetividades, ya que en él ya no se controla a los sujetos mediante la disciplina externa sino que las tecnologías de subjetivación son internas, micro y protésicas, es decir, se convierten en cuerpo: “Si en la sociedad disciplinar las tecnologías de subjetivación controlaban el cuerpo desde el exterior como un aparato ortoarquitectónico extremo, en la sociedad farmacopornográfica, las tecnologías entran a formar parte del cuerpo, se diluyen en él, se convierten en cuerpo” (Preciado *Testo yonqui* 72).

El control de la subjetividad se lleva adelante por un mecanismo microprotésico que es a la vez material (fármaco) y simbólico-mediático (porno). Según Preciado, Foucault no atiende a los cambios en las tecnologías de subjetivación después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se vuelven más micro:

El contexto somatopolítico (de producción tecnopolítica del cuerpo) posterior a la Segunda Guerra Mundial parece estar dominado por un conjunto de nuevas tecnologías del cuerpo (biotecnologías, cirugía, endocrinología, etc.) y de la representación (fotografía, cine, televisión, cibernética, etc.) que infiltran y penetran la vida cotidiana como nunca habían hecho (Preciado 70-72).

Para Preciado, se trata de transmisión de información, tanto en el porno, en donde se enseña la sexualidad y los cuerpos, como en la industria farmacológica, que ha convertido las subjetividades en sustancias, en fármacos, en información biotecnológica. El capitalismo actual toma el modelo del porno y del fármaco que Preciado explica como una lógica de excitación-frustración. Se venden fantasmas, se crean necesidades cuya satisfacción es momentánea o trae nuevas necesidades. Preciado ve al porno y a la industria farmacológica como modelos utópicos de toda empresa: la lógica excitación/frustración del porno y la lógica de la medicina ya no para curar enfermedades sino para concebirlas, crearlas o, en realidad, construir lo humano, delimitar lo normal.

Así, en *Versuch über die Pubertät* el descubrimiento médico de la homosexualidad como enfermedad o como búsqueda de un origen médico de la misma deriva en el trascurso de la novela en una reivindicación de la enfermedad como valor disidente:

¿Quiere usted dejarme sin conciencia? Pues si estoy enfermo, más vale que lo esté conscientemente. No quiero ser curado de esta enfermedad. Estas formas de comportamiento diagnosticadas superficialmente como un síndrome acaso sólo sean los indicios de una terapia destinada a combatir otro desequilibrio más profundo
-¿Y de dónde deriva todo esto?
-No lo sé. La sociedad. Los orígenes. La estrechez. El concepto de enfermedad mental es la enfermedad mental.
¡Qué gran milagro, mi enfermedad! (Fichte 267).

Ese es el giro que realiza el personaje, la torsión al sistema disciplinador y productor de identidades. Del examen de orina que determina la identidad del narrador se hace un giro hacia la ingesta de orina, la lluvia dorada, y también del semen como prácticas disidentes:

En la brecha dominical acaba surgiendo una costumbre – no una vida en común, pero sí la costumbre de que Mozart explote en mi boca.
En siete u ocho domingos nos creamos un ritual.
Hasta que uno de los dos dice:
-¡Ahora nos orinaremos en las bocas!
Nunca visto. Nunca oído.
Pozzi suministra pipí de la botella –pero éste sirve para robustecer, o bien contra la gota y la ceguera.
[...]

Esta vez Mozart no tiene escrúpulos en meterse la mía a la boca y empezar a beber.
-Tiene gusto a sal
Lophophora williamsii.
Amanita muscaria.
Amanita phalloides.
Epilobium angustifolium.
Vaccinium uligosum.
Lithium.
Rauwolfia vomitoria.
Reserpita.
Clorpromazina.
Guerrero furibundo.
Campos de trigo.
Campos de verrugas (Fichte 130-1).¹²

La búsqueda de identidad del personaje lo convierte en una *Versuchperson*, una persona que experimenta, con su cuerpo, con sus sentimientos, con su sexualidad. La lluvia dorada deviene así una experiencia trascendental, desubjetivante, en el mismo sentido que los rituales mágico-religiosos: “Los chamanes beben orina antes de emprender un viaje” (Fichte 251). En este sentido, la novela explora y narra toda una serie de prácticas sexuales entre Hubert y otros personajes, compañeros de escuela, púberes de su misma edad y también personas mayores, incluso llega a prostituirse. Se recorren lugares de encuentro y prácticas variadas, exploratorias. Se trata de la liberación del cuerpo de las ataduras no sólo de los discursos sociales y del binarismo de sexualidad sino también del dispositivo médico-legal.

Las distintas experiencias sexuales, lejos de consolidar una identidad estable y fija, a partir de modelos disciplinadores, sancionadores de la normalidad y de lo permitido, tienden a romper la propia subjetividad, a cuestionarla, a ponerla en entredicho, mediante la experimentación del cuerpo y del yo. Así, algunas de estas experiencias se constituyen en desubjetivantes al transformarse en experiencias trascendentales, similares a las mágico-religiosas. Así también, el

¹² Mozart es el sobrenombre de Trygve, un personaje que convive con Hubert en casa de Pozzi y de quien éste último, al igual que de Hubert, está enamorado, pero sin concretar sexualmente ese amor.

descubrimiento de la sexualidad anal deviene en una experiencia trascendente que se convierte en un canto al culo, en una alabanza:

Abajo el Dokus, el Tokus, el Tachas.

Alabo el ojo del culo, la fábrica Mannesmann, el pecho, el higo, el cogollo, la guinda, el machilo, el mallus.

Alabo el appel, la flute, la goose, el passage, el porhole, la Rosy, el sewer, la chouette, el der, el derche, la figue, el noir, la prose, la pièce de dix sous.

Alabo el Tercer Ojo.

Alabo el Bronzenauge.

Alabo el eye.

Alabo el oeil de bronze.

Alabo el olho do cu.

Alabo el culo.

Quevedo lo alababa.

Goethe lo desacreditó.

Y tanto el alabado por Quevedo como el difamado por Goethe... se han vuelto a convertir en polvo.

¡Oh culo!

Gloria e incineración de Quevedo.

¡Culos aromáticos de los turcos, majestuosos de los senegaleses, orgullosos de los abisinios, violentos de los españoles, dispuestos de los griegos, dudosos de los alemanes, esquivos de los portugueses, perfectos de los italianos, pomiformes de los árabes, generosos de los chilenos, ambivalentes de los brasileños, amables de los persas!

El ojo del Cíclope que Edipo se vacía dos veces.

¡Alabo el culo que puedo palpar, ver, oler, saborear, oír, al más sensual de todos!

¡Alabar, bajo manos amarillentas!

¡Alabo el culo, que es como un ojo, que es como el mundo, que es como un culo! (Fichte 96-7).

Libidinizar el ano implica aquí correr el falo de su lugar central, como eje de significación social, en el que se centran todas las relaciones sociales (hetero)hegemónicas y (hetero)patriarcales. Por la misma época, Guy Hocquenghem también reflexionaba acerca de este lugar del ano en la significación social y en la constitución de la personalidad:

Toda la homosexualidad tiene que ver con el erotismo anal [...]. La función significante-discerniente del falo se consigue aquí, en el momento en el que el ano-órgano se separa de la privatización que le es impuesta para entrar en la carrera del deseo. Reinvertir colectiva y libidinalmente al ano es debilitar tanto el gran significante fálico que nos domina a diario, en las pequeñas jerarquías familiares, como en las grandes jerarquías sociales. La operación deseante menos aceptable,

porque es la más fuertemente desublimante, es la que se dirige al ano (Hocquenghem 80).

La alabanza al ano, que contiene elementos intertextuales con Quevedo y Bataille, involucra aquí una des-organización del cuerpo, una des-sexualización y re-sexualización de las zonas erógenas y, en este sentido, implica experiencias que rompen con la subjetivación: “El falo sólo es distribuidor de identidad: un uso social del ano, que no fuese sublimado, habría de correr el riesgo de la pérdida de identidad” (Hocquenghem 78). Si efectivamente, como afirma Hocquenghem, “Ya no soy yo quien habla cuando el uso deseante del ano se impone” (79), este cuestionamiento de la identidad implica el descuartizamiento del yo.

Como en la novela de formación, el personaje experimenta una transformación, pero no va a ser la constitución de una identidad, sino su destrucción. La pubertad, para Vocca, se convierte en un estado liminal entre la constitución de la identidad y lo que la sociedad espera de sus individuos (Vocca 180-1). Si la novela de formación implica un aprendizaje, ¿qué es lo que Hubert aprende? ¿O, más bien, se trata de des-aprender? Si se trata de encontrar la identidad, ahí la novela propone una torsión, porque cuestiona el Yo que enuncia. Al *coming out* del narrador, al descubrimiento de su sexualidad a partir del aparato médico experimental, le sigue un cuestionamiento del “yo”:

-yo -digo yo mismo- no escribiría nunca un libro en primera persona del singular.

En el Yo uno está sentado como en una silla giratoria y tiene ante los ojos una etapa superada.

Con el Yo todo se dirige hacia mí y se me esconde y se me va y se convierte en pasado.

El “Yo” sólo se conoce a sí mismo: dos letras carentes de ironía y antipáticas

El Yo protagonista me prohíbe los diminutivos hipocorísticos de imitación, tale como “Oma”, “Opa”, “Mutti”; e incluso “Oymel”, palabra tan familiar para mí, sólo podría figurar en mis labios si yo traicionara al Yo.

Todo Yo y solamente Yo.

Ponencias, prosa expositiva, fechas... ya no el juego que transforma todo en “oymel”, sino la limitación exclusiva al Yo.

Yo... el tiempo blanco, que se agota rápido.

Ya no el tiempo negro de la actualidad propiamente dicha.

Yo: instruido, sin magia, mendaz.

Yo... ¡Qué grosero!

-Pues bien, tendrás que arriesgar esa grosería- contesta Uwe Scheffler.
-Con el Yo perderías finalmente tu virginidad.
-¡Pon tu Yo entre comillas!
-Llámate “novela”
Yo.
He aquí la palabra-trueno, la palabra-quintal, la palabra-eco, la mentira (Fichte 43).

“Oymel” es la palabra con la que se refiere al pene en toda la novela, tanto al propio, como a ajenos e, incluso, designa prácticas experimentales de forma ambigua: “oymeliamos” (Fichte 29):

¿Qué nombre ponerle?
¿Oymel? ¿Cosita? ¿Pipita? ¿Hombrecito? ¿Nabo? ¿Remo? ¿Vara?
¿Garrote? ¿Cepillo? ¿Martillo? ¿Gorrión? ¿Lucio?
¿Qué aspecto tiene?
¿Parece una salchicha? ¿Una cara? ¿Un batracio? ¿Un hombre? ¿Una manguera? ¿Un brazo? ¿Una paloma?
¿A qué huele?
¿A hongos? ¿A cerebro? ¿A Banon? ¿A blanc de blancs? ¿A pan? ¿A virutas? ¿A muerto? ¿A geranios? ¿A moras?
¿Qué sugiere al tacto?
¿Un caracol? ¿Un ratón? ¿Un árbol? ¿Un guante? ¿Un zapato art déco?
¿Masa de harina? ¿Dalí? ¿Una cremallera?
¿Qué sonidos emite?
Canta el aria de la cantara Ich hatte viel Bekümmernis (Me hallaba muy afligido), número 21 del Catálogo de Bach: Bäche von gesalz’nen Zähren (Arroyos de lágrimas saladas).
Encuentro absurdo que Pozzi se extasíe ante las grandes dimensiones... un libro tampoco es forzosamente bueno por ser voluminoso.
En suma, la mía no me gusta.
Pero siempre me la manoseo y me la huelo y deseo ver las de todos.
No hablo con la mía ni le pongo un nombre propio y, para denominarla, tengo que utilizar una palabra del argot beatnik (Fichte, 1982: 91-2).

Se trata del descubrimiento no sólo del pene propio sino también del placer sexual que ocasiona el contacto, visual, táctil, gustativo, olfativo, incluso sonoro, con los penes ajenos. El pene aquí deja de ser significativo fálico que denota un sistema de poder desigual y retorna a su materialidad, a su inmanencia carnal que lo devuelve como objeto de deseo y placer homosexual y de experimentación.

Robert Gillett (“Fichte und queer”, “Writing queer” y “Eschewing the First Person”) analiza la construcción de la identidad en *Detlevs Imitationen “Grünspan”* a partir del concepto de performatividad de Judith Butler (*Gender trouble*) y lo

entiende como un ritual performativo de autoafirmación que es normativo, que crea y sostiene el sentido. En ese sentido, el yo de Fichte deviene, en términos de Gillett, *camp*, *drag*, máscara (Gillett “Writing queer” 47 y “Eschewing the First Person” 45). El “Yo” es, así, imitación que conforma una identidad, imitación que construye su propio original, una identidad, diferente de otras: “In other words, adopting the position of the retrospective subject, precisely because it precludes the possibility of imitation, ventriloquism, trance and transcendence, entails sacrificing the possible magic of the writing process to the unreconstructed rationalism of the Enlightenment” (Gillett “Eschewing the First Person” 46).

IV. Otras pubertades, otras vidas: BDSM y desubjetivación

El yo es una mentira, es producto de la subjetivación biopolítica. Frente a este “yo” que disciplina –mediante la gramática pero no solamente–, Fichte opone la experiencia mágica trascendental que desubjetiviza, reconecta con lo no-yo, que ya no se diferencia de “yo”. Si pensamos a la homosexualidad como algo natural, dado, esencialista, no hay nada que aprender. Sin embargo sí hay formas de vida homosexual disponibles, emergentes, residuales, y otras nuevas que descubrir o, mejor, que crear, inventar. El ensayo del yo (*Versuchperson*) implica también la sexualidad e, incluso, el amor, no como construcciones que son sociales, dadas, sino como ensayo, búsqueda, indagación, posibilidades de agenciamiento desde la producción de contra-sexualidades (*Preciado Manifiesto*).

Como en la novela de formación decimonónica, *Versuch über die Pubertät* plantea diferentes modelos o figuras-guía para el protagonista: fundamentalmente, Pozzi y Alex. Werner María Pozzi tiene sesenta años, es un escritor expresionista. La forma en que vive su sexualidad remite al modelo de eros platónico de *Der Tod in Venedig* de Thomas Mann. Alex, en cambio, pertenece a otra generación, tiene cuarenta años, es decir que ha sido púber en los años veinte y luego ha sufrido el nazismo. De hecho, se casa para eludir el campo de concentración. Es una generación intermedia entre Pozzi y el narrador. A diferencia de Pozzi, que “no cazaba en los baños públicos” (Fichte 55), Alex sí lo hace: “recorre todos los lugares destinados a los movimientos subterráneos de

masas del homosexualismo: baños turcos, mingitorios del puerto libre, agujeros en tabiques de madera para lograr el frenesí anónimo” (Fichte 172). La vida de Alex va a estar signada por el suicidio. No sólo su propio intento de suicidio, sino que Hubert, bajo su influencia, va a comenzar sus primeros pasos en la literatura con la escritura de una *Novelle* sobre marineros homosexuales que se suicidan.

Como con Pozzi, va a haber una relación sexo-afectiva trunca, ya que Hubert no lo corresponderá en el amor, aunque sí sexualmente. La escena en la que el narrador le dice que no lo ama es clave, pues se repite en varios momentos como un estribillo. Con este “No” al amor de Alex el narrador se erige en agente de su deseo y de su amor. Si el Yo hasta aquí resultaba producto de un aprendizaje que el narrador deberá des-aprender para desubjetivarse y poder agenciarse, también la sexualidad es producto del disciplinamiento social, así como el amor, que también es aprendido.

¿Qué significa:

-Te amo, ¿y a ti qué te importa?

Absolutamente nada.

Es una formalidad que se ha desprendido totalmente de lo que debería significar.

Hermosa como una antinomia.

Podría decir igualmente:

-Te amo, ¿y a mí qué me importa?

Cifra del suicidio y símbolo del onanismo.

Caricias de lo que es sentido como “Yo”.

Ya que la experiencia del otro sólo puede aportar dolores insoportables, limitarse a percibir el “Tú”. Como una simple pared de mercurio (Fichte 168).

Hubert construye una nueva persona a partir del rechazo, tanto a Pozzi como a Alex, pues también implica el rechazo a vivir la sexualidad de una determinada manera, de la manera disponible al momento, o propia de las generaciones anteriores (Dannecker 21).

Pero hay otras dos figuras que resultan de una enorme importancia, ya no como modelos sino como contrapunto no sólo de Hubert sino también de Pozzi y Alex. Me refiero a los dos personajes abordados en los capítulos pares, en donde se rompe el arco narrativo de la historia de Hubert.

El capítulo 2 se ocupa de Rolf, que tiene unos 60 años en 1972, momento de la entrevista. Por lo tanto, ha atravesado su pubertad en los años veinte, luego vivió el nazismo y la posguerra: “En el fondo, ignoraba hasta qué punto éramos perseguidos. Sólo más tarde me enteré de que la gente de mi condición era enviada a campos de concentración y terminaba en la cámara de gas” (Fichte 152). En un tono de oralidad propio de la entrevista etnográfica en la que se basa, el capítulo recorre la sociabilidad gay, los bares de los años veinte y lo que ha ocurrido con ellos en el nazismo y en la posguerra, el sexo grupal durante las compañías americanas en la guerra y la posguerra, los cines porno, las enfermedades, la persecución, etc. Así, Rolf tuvo que renunciar a su carrera de abogado y juez por una acusación bajo el parágrafo 175. Estuvo casado y su mujer lo quiso curar con un psiquiatra, luego lo hizo vigilar por la policía. Asimismo es interesante pensar en los cambios que la ley conllevó, Rolf habla de cierta mercantilización de la sexualidad gay ya en los años setenta:

Parece que han abierto un club donde el carnet de socio cuesta mil marcos. Y en el club *Exquisit*, un muchacho guapísimo con una polla enorme me dijo que pronto empezaría a trabajar en un club para gente muy rica [...] Son lujos que un empleado como yo no puede permitirse en absoluto...; además, los chicos guapísimos han desaparecido de la estación central y ahora son simplemente inaccesibles para gente de nuestra condición. Y desde que la ley fue abolida, ya casi no se encuentran cosas aceptables en los bares de gente de clase media (Fichte 158).

El tratamiento de la escena *SM-Leder* en el capítulo 4, dedicado a Hans, merece un análisis aparte, porque en ella se condensan las búsquedas de nuevas formas de placer que tienden a desubjetivar al sujeto. En este sentido, puesto casi al final de la novela, se vuelve de un enorme poder simbólico para pensarlo como contrapunto de Hubert y su búsqueda de una sexualidad cuestionadora del yo y las formas de subjetivación disponibles. Según Woltersdorff, para la teoría queer el SM constituye en juego sexual que implica la ruptura del binarismo sexo-genérico; en cambio, en Hubert Fichte es una forma de éxtasis que retorna a la magia reprimida de las sociedades modernas occidentales (178). Sin embargo, resulta interesante confrontar el panorama de la escena *SM-leder* alemana que nos muestra Fichte con las reflexiones sobre el SM que por la época desarrollaban

filósofos como Foucault o Deleuze y Guattari. En este sentido hay un juego con la descuartización del cuerpo, que también se puede pensar en relación con el cuerpo desmembrado de la disección y el hecho de que él se imagine en ese lugar.

Es Deleuze uno de los primeros en reivindicar el sadomasoquismo como una práctica política disidente que tiende a des-organizar el cuerpo y desafiar, así, la normativa social. Me interesa detenerme en el concepto de cuerpo sin órganos, tal como es desarrollado por Deleuze y Guattari en *Mille Plateaux*,¹³ porque permite pensar no sólo la experiencia BDSM de Hans sino otras experiencias sexuales que vive el protagonista de la novela. El cuerpo sin órganos (CsO) constituye una praxis, se trata de cómo plegar el afuera que es pura intensidad, flujos de deseo, en un adentro, en un cuerpo sin órganos, en continuo devenir. Son prácticas que van en contra del cuerpo como organismo, en palabras de Deleuze y Guattari, “el CsO no se opone a los órganos, sino a esa organización de los órganos que llamamos organismo” (Deleuze y Guattari 163). Es interesante esta concepción del cuerpo como campo abierto a la experimentación, como espacio de prácticas que no sólo van en contra de la idea de organización sino que también cuestionan los procesos de subjetivación, y las identidades fijas. Deleuze y Guattari afirman que no se trata de una noción o concepto sino de “un conjunto de prácticas” y agregan que el CsO “no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite” aunque ya estemos en él (Deleuze y Guattari 156-7). El CsO se convierte así en un programa que puede ser llevado adelante mediante el sadomasoquismo. Deleuze y Guattari aclaran que el SM –o habría que decir BDSM–¹⁴ “no es un fantasma, es un programa”, entendiendo por fantasma, aquello que se puede interpretar, “el conjunto de significancias y de subjetivaciones” y, en cambio, por programa, un “motor de experimentación” (157). De esta manera, se privilegia el nomadismo, las fuerzas centrífugas, los desplazamientos rizomáticos

¹³ Deleuze toma la idea de cuerpo sin órganos de Antonin Artaud (1947) y la comienza a utilizar ya en los años sesenta, en *Logique du sens* (1969). Luego la retoma junto a Felix Guattari en los dos tomos de *Capitalisme et schizophrénie*, *L'Anti-Oedipe* (1972) y *Mille Plateaux* (1980).

¹⁴ Tomo el concepto de BDSM de David Halperin, quien usa esa palabra para designar al sadomasoquismo como práctica sexual tendiente al placer y a toda una serie de prácticas relacionadas, entre las que menciona, “el bondage, el rasurado, el piercing, la humillación, la flagelación, el *fistfucking*, la tortura de los senos, el pene y los testículos”). Lo importante es que todas estas prácticas desexualizan el cuerpo, evitando los genitales, bordeándolos o refuncionalizándolos (Halperin 111).

por los espacios lisos de devenir puro por donde circula el deseo. El desafío es deshacer el organismo desde la experimentación, mediante la producción de líneas de fuga, desterritorializando el cuerpo.

También Michel Foucault, como es conocido, tuvo prácticas BDSM y las defendió en algunas oportunidades. Para Foucault el SM se constituía en una práctica de resistencia al poder, pues “libera al placer físico de un órgano específico, de la localización exclusiva en los genitales” (Halperin 110) y por eso modifica la relación del individuo con el cuerpo, descentraliza la corporalidad sexual. Es, en este sentido, una práctica de resistencia frente al poder normalizador de la sexualidad.¹⁵ Foucault se refiere a la relación SM entre hombres y a prácticas como el *fist-fucking* y sostiene que ese uso del cuerpo puede pensarse como desexualizado o desvirilizado (Foucault “The Gay Science” 396). Para Foucault, el SM puede crear nuevas posibilidades de placer. En tanto experiencia límite, se puede considerar una práctica sexual que obtiene alcances filosóficos (Miller 363), pues, lejos de estar relacionada con la liberación de la violencia reprimida y la agresión, permite la creación de nuevas posibilidades de placer utilizando otras partes del cuerpo además de las genitales, erotizando todo el cuerpo; en definitiva, des-organizándolo, mediante una desexualización¹⁶ del placer (Foucault “Sex, power” 165).

En este sentido podemos pensar la escena de *fist-fucking* en el testimonio de Hans, pues constituye una experiencia trascendental para el personaje:

En París me follé por primera vez a alguien con el puño [...] y aquello fue tan fascinante, aquel momento... estábamos en su apartamento, sobre una cama gigantesca, cubierta por una piel de toro [...] y me pidió que mantuviera mi puño erguido hacia arriba [...] y él se fue deslizando lentamente hasta que mi puño penetró en su recto casi hasta la altura

¹⁵ Foucault habló públicamente del SM particularmente en dos ocasiones, en una entrevista con Jean Le Bitoux en 1978 y en otra con Bob Gallagher y Andrew Wilson en 1982: “Le Gai Savoir” (publicado originalmente en francés en *Le Gai Pied* el 10 de julio de 1978) y “Sex, power and the politics of identity” (realizada en 1982 y publicada en *Advocate* N° 400, el 8 de octubre de 1984), respectivamente. Además, también se refirió al tema en “Sade sergent du sexe” (1975) y en la conversación con Werner Schroeter (1982) (Miller 346).

¹⁶ Foucault considera que es falsa la idea de que el placer corporal procede siempre del placer estrictamente sexual/genital y que los genitales son la raíz y origen de cualquier tipo de placer. Para el filósofo es fundamental la separación de lo sexual y lo genital, a esto se refiere por “desexualización del placer”. Las prácticas SM, asegura, “are insisting that we can produce pleasure with very odd things, very strange parts of our bodies, in very unusual situations, and so on” (Foucault “Sex, power” 165).

de la muñeca, tal vez un poquitín más arriba, y luego empezó a girar y girar sentado sobre mi puño y, claro está, yo sentía la presión de sus mucosas contra las falanges de mis dedos y comencé a girar también el puño y noté cómo vibraba todo el cuerpo del muchacho, cómo sus músculos se contraían, cómo el sudor le resbalaba por los músculos dorsales, destellaba en sus muslos y sobre los vellos, y cómo él se puso al fin de puntillas, y tenso y tremolante, empezó a masturbarse y el producto de su orgasmo salía disparado a una distancia enorme. Allí acabó el número y debo confesar que mi fascinación fue total y absoluta. Era la primera vez y aquel cuerpo era tan bello, y la fuerza... sentía la presión de los esfínteres, de las mucosas. La lucha de ese cuerpo caliente, sentado en mi puño como sobre un falo gigantesco, en fin, un cuerpo que luchaba, se resistía y a la vez disfrutaba con todo de aquello, hasta llegar por último al orgasmo (Fichte 298-9).

David Halperin destaca la importancia para Foucault del *fist-fucking* como un placer nuevo, pues constituye claramente una desexualización del cuerpo. Para Foucault el *fist-fucking* y el sadomasoquismo aparecen, según Halperin, como “prácticas políticas utópicas, en la medida en que alternan identidades sexuales y generan [...] un medio de resistencia a las disciplinas de la sexualidad, una forma de contra-disciplina” (120).

El BDSM y el *fist-fucking* también permitían en la cultura *gay* de fines de los setenta y principios de los ochenta trascender los modos convencionales de pensar y sentir, tan anclados en la genitalidad y la idea de cuerpo como organismo, con órganos con funciones determinadas y límites a esas funciones. El ano, la mano, el pie, la boca, el pene, las tetillas, todas las partes del cuerpo, así como las prótesis que extienden el cuerpo, son desterritorializadas y reterritorializadas en la práctica BDSM. Como experiencia límite, el BDSM le permite a Foucault considerar que el cuerpo está constituido de forma social y, en ese sentido, es posible modificarlo, cambiarlo (Miller 368). Es importante destacar, tal como lo hace David Halperin, que en el BDSM se produce un tipo de placer no genital, al menos no en sentido tradicional de genitalidad, o “bordeando [...] los genitales”, pues “implica la erotización de regiones no genitales, como los pezones, el ano, la piel y toda la superficie del cuerpo. Y encuentra otros usos eróticos de los genitales aparte de la estimulación que lleva al orgasmo” (111):

Estábamos como en un huevo.

Las preferencias de la gente son distintas, tienen un margen de juego muy grande. Hay quienes beben orina; hay quienes se hacen orinar por otros: sobre el cuerpo desnudo, sobre el cuero, sobre el uniforme de cuero abierto. Y dentro. Como sea. Hay otros cuyo único placer es hacerse escupir por mucha gente, o dejarse penetrar; hemos tenido algunos que se dejaban penetrar por 30, 40 o 50 pollas, a los que sencillamente les gusta ser emporcados, revolcarse en la inmundicia, les gusta esta, esta, esta preferencia por el fango de la humillación, del sentirse torturado, del autoanularse, sencillamente la voluntad de no ser más que mercancías, carne, cuerpos, sólo cuerpos jadeantes

Y hay que completar el panorama, desde luego, con quienes se hacen follar con el puño, sin más ni más, poseídos por una vehemencia inaudita [...] mientras que otros se ofrecían como esclavos, para ser usados y maltratados [...]. Hubo un sueco [...] al que encima le perforaron las tetillas con clavos de plata [...] y le ponían una de esas anillas que oprimen el miembro para retardar la erección impidiendo el flujo de sangre (Fichte 294-5).

En el caso de Hans, se trata de la apertura de los márgenes de su cuerpo de forma de transgredir los límites, incluso del propio cuerpo, y reclamar un placer polimorfo, volver el cuerpo parte de un todo, de una masa. Ahora bien, me interesa destacar la referencia de Foucault a la sociabilidad *gay* en los baños, pues consideraba que era “politically important” que la sexualidad pudiera funcionar de esa forma, ya que en los baños no hay “nothing more than bodies, with whom the most unexpected combinations and fabrications of pleasure are possible. This is absolutely an important part of erotic experiences” (Foucault “The Gay Science” 399). En los baños y cuartos oscuros el cuerpo se desterritorializa, deja de lado su identidad, su individualidad incluso, para convertirse en una maquinaria multisexualidad. De esta manera, permite, en palabras de Foucault, desobjetivarse (“desubjectivize yourself”), desubjugarse (“desubjugate yourself”), “that you cease being a subject, an identity. It is like an affirmation of nonidentity” (Foucault “The Gay Science” 399-400). Si el deseo expresaba “la individualidad, la historia y la identidad del sujeto”, el placer,¹⁷ en cambio, en tanto desubjetivador e

¹⁷ Es importante el hecho de que Foucault habla de placer en vez de deseo, pues para él el placer es productivo, creativo, proactivo. El deseo, por el contrario, tiene su origen o explicación en la medicina y el psicoanálisis como modo de normalizar el placer, de encauzarlo, de volverlo inteligible. El deseo es esencialista si se lo concibe a partir de la carencia; el placer, en cambio, es un acontecimiento, y se fabrica, se crea (Foucault “The Gay Science” 165).

impersonal “hace estallar la identidad, la subjetividad, y disuelve al sujeto, aunque provisionalmente, en la continuidad sensorial del cuerpo, en el sueño inconsciente de la mente” (Halperin 118):¹⁸

Y luego ocurrió algo increíble: en el anonimato de la noche y de la oscuridad, los cuerpos perdieron sus rostros y sus voces para ser sencillamente cuerpos, nalgas, sexos, manos, pies, respiración, pulsaciones. Y nada más. No sabías ya quién te palpaba ni a quién palpabas. Era sencillamente la entrega total, la sensación de abandonarse, de acabar con las barreras de la convención. Sólo se era un cuerpo entre otros cuerpos, una masa en celo, humeante (Fichte 293-4).

Estas prácticas sexuales desgenitalizadas se revelan como políticas: “mediante la invención de placeres corporales nuevos, intensos y difusos, la cultura *queer* ha producido una inversión táctica de los mecanismos de la sexualidad, haciendo un uso estratégico de las diferencias de poder, de las sensaciones físicas y las categorías de identidad sexual, a fin de crear una praxis *queer* que finalmente prescindiera de la sexualidad y desestabilice la constitución de la identidad misma” (Halperin 119-120).

La experiencia BDSM de Hans, que Fichte ha tratado en otros libros a partir de tres entrevistas diferentes,¹⁹ refracta también, puesta casi al final de la novela, la experiencia desubjetivante del narrador, que desestabiliza la identidad.

V. Conclusiones: ¿una utopía *queer*?

Para finalizar, quiero retomar el final de la novela:

Me he bebido la pócima del dios Xango. [...] Quería transformarme en árbol; pensé que las hojas borrarían mi memoria. La magia es el gran asentamiento en lo instintivo.

¹⁸ Para Foucault estamos compuestos de flujos incesantes de impulsos y energías, pero no los ve en sentido negativo, con la necesidad de la represión para la vida en sociedad, sino, por el contrario, estos impulsos son intensamente creativos. Así, la práctica del SM constituye “the creation of pleasure, and there is an identity with that creation. And that's why S&M is really a subculture. It's a process of invention. S&M is the use of a strategic relationship as a source of pleasure (physical pleasure)” (Foucault “Sex, power” 169).

¹⁹ Fichte realiza tres entrevistas con Hans Eppendorfer e, incluso, publica un libro dedicado íntegramente a este personaje: *Der Ledermann spricht mit Hubert Fichte*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1977. Sobre las distintas etapas de elaboración de los textos sobre Eppendorfer y el SM-leder alemán, cf. Bandel.

De este asentamiento sólo me queda un lecho de cemento con canal de desagüe, sobre el cual yace el cadáver de Carlos Lamarca.
El ser humano no es un árbol.
El sortilegio se ha roto.
Ahora, los recuerdos surgidos como un vómito se van volcando poco a poco.
Los olores, los sonidos, las temperaturas y los colores pierden su intensidad.
Sigo viviendo en un mundo totalmente desacralizado (Fichte 342-3).

Se ha leído este final como una utopía *queer* (Gillet “Ein Verständigungstext”), justamente en la posibilidad de imaginar “eine totale Welt”, un mundo total y desacralizado, en donde todas las posibilidades de placer sean posibles, en donde la sujeción que implica el “yo” sea desactivada mediante la experiencia trascendental que implica la magia, pero que también se obtiene mediante la experiencia sexual límite. Este éxtasis sexual cumple la función de trascender la construcción social del Yo. En este sentido, también es interesante pensar la idea de bisexualidad en Fichte, pues ésta no implica la suma de una sexualidad hetero y gay, sino, justamente la ruptura del binario, la ruptura de la definición, de la sujeción a las categorías:

Fifty-fifty ha dicho Pozzi
En el 49, la bisexualidad no estaba de moda y era despreciada por el cien por ciento de ambos bandos:
-Si quiere ser un marica, que al menos lo sea del todo (Fichte 59).

Este hecho marca la pauta de las diferencias entre el momento del enunciado, 1949, y el de la enunciación, 1974, en donde nuevas formas de placer y sexualidad estaban siendo creadas, producidas, de manera de escapar a la máquina biopolítica. Si la pensamos como *Bildungsroman*, *Versuch über die Pubertät* rompe con la forma de la novela, por un lado, porque el trayecto experiencial del protagonista no lo hace ser quien es sino, justamente, deconstruir su identidad, cuestionar su subjetividad, “matar al odioso yo” (Fichte 107); y, por otro, porque implica la ruptura de la forma novela. Al desarrollo lineal de la novela y de la historia, propio de la ideología patriarcal burguesa, Fichte opone los recursos de las mitologías y prácticas del sincretismo afro-americanas (Vollhaber 229-230). Lo que propone en el final, se puede pensar, no es un nuevo orden del sentido que implique racionalidad, sino la experiencia del éxtasis sexual, mágico, religioso, que

rompa con la racionalidad sexual (Böhme 253), de modo de desenmascarar, asimismo, las exigencias del sistema patriarcal respecto al amor y la sexualidad (Vollhaber 229-230). A su vez, evita la muerte o el suicidio que es el final usual para las novelas homosexuales (Popp 226), y la muerte se convierte en ese estado liminal, alejado el mundo, que implica el pasaje a otro espacio, utópico: “The self [...] can participate in other rituals that symbolically place the subject in a liminal death state that allows for the reincorporation of divergent narratives” (Vocca 202). De esta manera, lo que también se cuestiona y se rompe es el lenguaje, porque si se quiere narrar la experiencia mágico-religiosa del éxtasis sexual desubjetivante, el lenguaje disponible, siempre va a ser el del amo (De Lauretis 12):

Ahora todo ocurre simultáneamente.

El lenguaje, que aplico a distintos procesos simultáneos: crítica – diferenciación– de los procesos, crítica de la diferenciación de los procesos.

Mi lenguaje está ligado al tiempo de su decurso gramatical.

Mientras avanza, sólo capta en forma sucesiva los procesos simultáneos. Los jeroglíficos reproducirían en forma más perfecta el sincronismo de los hechos.

Debo, pues, establecer un orden de sucesión, elegir, y esto significa – según nuestros hábitos mentales- evaluar (Fichte, 1982: 57)

Fuera de los discursos sociales (hetero)hegemónicos, el yo se convierte en un problema, en un ensayo, en una búsqueda. Además de que las formas disponibles de vivir la homosexualidad tampoco sirven. Da cuenta así, de una época de cambio, de una estructura del sentir que adelanta, prefigura, lo *queer*.

Bibliografía

Bandel, Jan-Frederik. “Hubert Fichte, Hans-Peter Reichelt und der ‘Ledermann’”. *FORUM: Homosexualität und Literatur* n° 47 (2006): 25-47.

Barta, Dominik. *Michel Foucault und Hubert Fichte: Über die Homosexualität als Lebensform*, Thesis, Magister der Philosophie, Deutsche Philologie, Universität Wien, 2009.

Böhme, Hartmut. *Hubert Fichte. Riten des Autors und Leben der Literatur*. Stuttgart: J.B. Metzler, 1992.

Butler, Judith. *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge, 1990.

Dannecker, Martin. "Engel des Begehrens Die Sexualität der Figuren in Hubert Fichtes Werk". Hans-Jürgen Heinrichs y Martin Dannecker (eds.). *Der Körper und seine Sprachen*. Frankfurt am Main: Athenäum, 1989: 15-35.

De Lauretis, Teresa. *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine* [Trad. de Silvia Iglesias Recuero]. Madrid: Cátedra, 1992.

Deleuze, Gilles. "Posdata sobre las sociedades de control". Christian Ferrer (ed.). *El lenguaje literario Tº 2*. Montevideo: Nordan, 1991.

--- y Guattari, Félix. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* [Trad. de José Vázquez Pérez]. Valencia: Pre-textos, 1998.

Fichte, Hubert. *Ensayos de pubertad* [Trad. de Juan J. del Solar]. Madrid: Alfaguara, 1982.

Foucault, Michel, "Sex, power and the politics of identity" [entrevista con Bob Gallagher y Andrew Wilson]. Paul Rabinow (ed.). *Ethics: subjectivity and truth*. New York: New Press, 1997: 163-173.

---. "The Gay Science" [entrevista con Jean Le Bitoux]. *Critical Inquiry* vol. 37, nº 3 (2011): 385-403.

Freeman, Thomas. "Gespräch mit Hubert Fichte über Hans Henny Jahnn". *FORUM: Homosexualität und Literatur* nº 8 (1989): 93-105.

Gillett, Robert. "On not writing pornography: literary selfconsciousness in the work of Hubert Fichte". *German life and Letters* nº 48 (1995): 222-240.

---. "Ein Verständigungstext is das gewiß nicht'. Fichte und queer". Peter Braun y Manfred Weinberg (eds.). *Ethno/Graphie. Reiseformen des Wissens*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 2002: 149-191.

---. "Writing queer performance: Hubert Fichte's inimitable Imitations". *Sexualities* nº 15 (2012): 42-52.

---. "Eschewing the First Person: Post-Subjective Autobiography in Hubert Fichte and his *Geschichte der Empfindlichkeit/History of Sensitivity*". *European Journal of Life Writing* vol. IV (2015): 37-55.

---. *Hubert Fichte: eine kritische Auswahlbibliographie*. Lewiston: Edwin Mellen Press, 2007.

Gundermann, Christian. "Transforming modernity's primitivisms: Hubert Fichte's queer ethnography in the postcolonial Latin American context". PhD Dissertation Cornell University 511, 1999.

---. "Hubert Fichte". Matthias Konzett (ed.). *Encyclopedia of German literatura*. Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers, 2000.

Halperin, David. *San Foucault: para una hagiografía gay* [Trad. de Mariano Serrichio]. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007.

Hergenmöller, Bernd-Ulrich. *Mann für Mann. Ein biographisches Lexikon*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2001.

Hocquenghem, Guy y Beatriz Preciado. *El deseo homosexual (con Terror anal)*. Barcelona: Melusina, 2009.

Irod, Maria. "The role of spirituality in Hubert Fichte ethnopoetics". *Annals of "Dimitrie Cantemir" Christian University. Linguistics, literatura and methodology of teaching* vol XII, n°2 (2013): 188-217.

Kosofsky Sedgwick, Eve. *Epistemología del armario* [Trad. de Teresa Bladé Costa], Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1988.

Kuzniar, Alice. *The queer German cinema*. Stanford: Stanford University Press, 2000.

Madsen, Bertil. *Auf der Suche nach einer Identität: Studien zu Hubert Fichtes Romantetralogie, Das Waisenhaus, Die Palette, Detlevs Imitationen "Gruñspan", Versuch über die Pubertät*. Stockholm: Almqvist & Wiksell International, 1990.

Miller, James. *La pasión de Michel Foucault* [Traducción de Oscar Luis Molina S]. Buenos Aires: Andrés Bello, 1995.

Popp, Wolfgang. *Männerliebe. Homosexualität und Literatur*. Stuttgart: J.B. Metzler, 1992.

Preciado, Beatriz. *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós, 2014.

---. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama, 2011.

Saxe, Facundo. *Representación transnacional de las sexualidades disidentes en textos culturales alemanes y españoles recientes (1987-2012)*. Tesis de doctorado, FaHCE-UNLP, 2014. Web. Acceso: 12/03/2016

Schäfer, Armin. *Biopolitik des Wissens: Hans Henny Jahnns literarisches Archiv des Menschen*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1996.

Vocca, Robert Thomas. *Rites of Passage and the Construction of Masculinity in Hubert Fichte's Das Waisenhaus, Detlevs Imitationen Grünspan, Die Palette, and Versuch Über Die Pubertät*. Thesis, Doctor of Philosophy, Ohio State University, 1993.

Vollhaber, Tomas. *Das Nichts, die Angst, die Erfahrung. Untersuchung zur zeitgenössischen schwulen Literatur*. Berlin: Verlag Rosa Winkel, 1987.

Woltersdorff, Volker. "O, Foltern! die große Kasteiung!": Hubert Fichte Flirt mit Leder und SM". Jan-Frederok Bandel y Robert Gillett (eds.). *Hubert Fichte. Texte und Kontexte*. Hamburgo: Männerschwarm Verlag, 2007: 171-187.